

Capítulo 100 - Movimientos Nocturnos - La Leyenda de William Oh

- [Capítulo 100 - Movimientos Nocturnos - La Leyenda de William Oh](#)

Capítulo 100 - Movimientos Nocturnos - La Leyenda de William Oh

La hoja brillaba bajo la luz del farol mientras se abatiaba hacia el pecho de Will.

La columna vertebral de Will clamaba de dolor mientras se retorció dentro de su escondite, apenas logrando mover su cuerpo lo suficiente para que la hoja pasara a su lado.

La hoja del sable se dirigió hacia él y supo que el atacante iba a rasgarlo a través de su pecho al retirarse para lanzar otra andanada y comenzar la pelea con Will herido.

Will desvió la hoja con Mano Fantasma y pisó el costado de la cavidad, enviando una ondulación por el costado de la pared hasta los pies del hombre, que perdió el equilibrio.

El Nigromante rodeado de sombras vibró con Carga en un instante antes de desaparecer, succionado por la empuñadura de su propio sable.

Los ojos de Will se abrieron de par en par y tiró de la palanca de emergencia debajo de él, cayendo directamente al piso inferior mientras el sable explotaba en movimiento, cientos de hojas de sable llenando la cama de descanso de Will.

El suelo del dormitorio de Reggie se acercó rápidamente y se estrelló contra la espalda de Will, pero su Resistencia le impidió quedar sin aliento.

—¡Reggie, despierta!— susurró Will, poniéndose de pie de un salto y corriendo hacia la cama del Tanque antes de sacudirlo. Las cejas del joven sujeto eran fruncidas, y murmuraba, con el cuerpo temblando mientras vivía su propia pesadilla personal.

Sus ojos permanecían cerrados.

Will le dio una bofetada.

Seguía cerrado. Maldijo por lo bajo, retrocediendo hacia la puerta cuando la masa de sombras giratorias cayó a su lado con un golpe metálico y se reformó en una figura humana.

Bien, Loth y Mason son los más propensos a despertar. Si Ghoul no le hubiera enseñado la Clave de la Memoria, Will estaba bastante seguro de que todavía estaría dormido, pero Mason y Loth tenían

mayor Concentración, así que quizás podrían resistir el control mental.

¿Y quién hacía guardia? pensó Will mientras corría hacia la puerta, con su adversario pegado a su sombra. Aproximadamente la mitad del personal de Anna aún debería estar despierta, si todavía están vivos.

Will sintió la tentación de lanzar un cañón contra su perseguidor, pero sabía que la habitación de Alicia estaba al otro lado de esa pared de la de Reggie, y su Resistencia no era lo suficientemente alta para sentir confianza en llenar su habitación de metralla.

¡Clack, clack, clack!

El sonido de los pasos detrás de él cambió y aceleró al tocar el tramo recto del pasillo de las habitaciones de los oficiales.

Will golpeó el suelo con fuerza y rodó hacia un lado, acurrucándose en la esquina.

La onda en el suelo hizo tropezar a su perseguidor, que rodó más allá de él, con extremidades afiladas como cuchillas chisporroteando a su paso.

El Nigromante envuelto en sombras parecía tener patas de acero con aspecto animal que sobresalían de sus pies, lo que les permitía correr con mayor velocidad.

Will saltó y lanzó un cañón contra su perseguidor mientras corría en dirección opuesta, hacia la habitación de Mason.

¡BUM!

El resplandor tembló bajo los pies de Will mientras un cañón atravesaba al atacante a través de la estructura y lo expulsaba a La Flotilla, depositándolo en la nave vecina.

Maldijo, lanzando una mirada por encima del hombro. Eso será un “incidente”. Lo puedo sentir ya.

Will abrió de golpe la puerta de la habitación de Mason y saltó sobre su cama, golpeándolo hasta que sus ojos se abrieron.

—¿Qué- qué- QUÉ!— exigió Mason, con los ojos parpadeando lentamente mientras se llevaba las manos a la cabeza, luchando por procesar lo que ocurría.

“¡Ataquen!” dijo Will, empujando el equipo de Mason hacia él.

Otra razón por la que Will prefería dormir vestido con su uniforme completo.

Aunque resultaba incómodo, momentos como éste hacían que valiera la pena.

Los ojos de Mason se agrandaron por un instante antes de que echara las sábanas a un lado, comenzando a vestirse a una velocidad sorprendente, calzándose las botas y agarrando su bastón

de la estantería.

“Todos están atrapados en un tipo de bloqueo de sueños,” dijo Will, mirando por el pasillo.

Solo para asegurarse de que no...

Will repasó nuevamente su memoria clave, prestando especial atención a su entorno en busca de alguna incongruencia que pudiera surgir.

Es mejor no volverse confiado cuando se trata de control mental.

“Hay un número desconocido de atacantes a bordo. Puede que solo sea uno, pero dudo que sea así.”

Will giró la vista hacia la izquierda, hacia el dormitorio de Loth, donde vio la puerta colgando parcialmente de sus bisagras, dejando que la luz parpadeante de la lámpara, mezclada con sombras, invadiera el pasillo.

En la otra dirección, las habitaciones de June y Alicia parecían estar abiertas también.

Tomando una decisión rápida, Will giró a la derecha y corrió hacia las habitaciones de June y Alicia.

No había ninguna duda de que Loth había puesto trampas en su habitación para matar a cualquiera que entrara sin permiso.

Si giraba a la izquierda, se encontraría con Loth, alegremente vistiéndose junto a un cadáver destrozado.

Si iba a la derecha, tal vez pudiera evitar que su explorador y experto en armas especiales fueran asesinados mientras dormían.

Llegó primero a la habitación de Alicia, donde su mayordomo fantasma luchaba contra un Climber envuelto en sombras, intentando arañar sus ojos mientras su espada atravesaba la forma incorpórea de Stevie.

Buen trabajo, pensó Will, mientras sacaba su espada de la Mano Fantasma y la bajaba sobre el cráneo del hombre.

En lugar de caer al suelo, el Climber que agitaba su cuerpo se volvió rápidamente y casi le cortó la nariz justo después de que la espada de Will resonara contra su cráneo.

Eso no es normal, reflexionó Will. No era fuerte para ser un Climber, pero poseía una fuerza dos veces y medio superior a la de un hombre normal, y descargaba una espada de acero sobre un cráneo sin protección.

Incluso si la calavera del hombre fuera diez veces más resistente que una normal, aún así debería haber sido penetrada lo suficiente para detenerlo en seco.

Tiene algún tipo de bono defensivo. La bala de cañón debería haber atravesado a su enemigo antes, pero Will había asumido que el Climber reforzaba su cuerpo con acero de alguna manera.

Se trataba de un tipo de bono defensivo, porque no veía ninguna armadura asomándose entre las sombras que giraban.

Ni mencionar que ambos tenían sombras idénticas que ocultaban su identidad, lo que implicaba que una fuerza externa las estaba creando.

Will giró el pie y convirtió el movimiento del Climber en una trampa, desplazando el suelo para hacerle perder el equilibrio, emulando la caída que Lord Bakton le había diseñado tantas veces.

Un grito de sorpresa salió del hombre, y Will aprovechó esa distracción momentánea para lanzar un fuerte corte dirigido a su tr Tráquea.

Mucho más suave que un cráneo, pensó Will con satisfacción, mientras la espada se hundía medio pulgada en la garganta del hombre antes de que éste saltara hacia atrás, tapándose con una mano la herida en la garganta.

Peligroso pero no mortal.

“El Engañador—” balbuceó, apuntándole con su hoja a Will. “Tú—”

¡BUM!

La pared que separaba las habitaciones de June y Alicia explotó en pedazos cuando otro humano envuelto en sombras fue lanzado a través de ella, llevando consigo el olor a carne quemada.

Al otro lado del muro, Mason se encontraba junto a la cama de June, donde una herida en su pecho brotaba sangre a torrentes. A pesar de aquella herida mortal, los ojos del explorador permanecían cerrados.

Will disparó una poción de Sanación Superior con la Mano Espectral hacia Mason, mientras atravesaba con la punta de la Espada de la Perseverancia la espalda atónita y humeante del Escalador antes de que pudiera levantarse.

La hoja penetró apenas una fracción de pulgada antes de detenerse por completo, doblándose de manera ominosa al negarse a avanzar más.

El Escalador herido se lanzó a sus pies, blandiendo su sable con violencia, obligando a Will a bloquearlo apresuradamente.

La espada corta se movió bruscamente en su mano, golpeándolo y distribuyendo la fuerza en un área mayor, antes de que Will fuera catapultado de lado, atravesando la puerta de Alicia y regresando al pasillo.

El Escalador quemado siguió a Will atravesando la puerta, procurando no dejarle un momento para respirar.

Detrás de él, Will vio cómo el otro levantaba su sable sobre la figura dormida de Alicia. Noob y Billy-bob, los otros fantasmas convocados por la Varita del Guarda No Muerto, intentaron arañar los ojos del hombre y arrastrarlo hacia atrás con todas sus fuerzas.

El Escalador ignoró sus intentos y levantó su sable justo cuando el escalador parcialmente cocido dominaba la vista de Will.

¿Y qué hay detrás de él? ¿El muelle principal? Suficiente.

Si destruía el mástil, no sería tan malo como perder a Alicia.

Will trazó una línea entre sus dos oponentes y lanzó otra bala de cañón directamente en el pecho de uno de ellos. Gracias a la mejora de la Ostra Dimensional, podía llevar unos tres de esos proyectiles, además de objetos menores como su espada y unas cuantas provisiones.

La bala de cañón levantó a su adversario y lo llevó hacia el ser que se imponía sobre Alicia, ambos atravesaron la pared y salieron volando hacia la noche, rebotando en el mástil.

Will lanzó una mirada de reojo y vio a Loth corriendo a toda prisa por el pasillo hacia ellos, mientras empujaba la pared y corría de regreso a la habitación de Alicia, asegurándose de que no estuviera herida.

La noble heredera permanecía incólume y aún dormía profundamente.

Will volvió a mirar a un lado y observó cómo Mason corría en su dirección, Stevie le forzaba a tragar la poción de Sanación Superior mientras los otros dos arrastraban el cuerpo inconsciente de Reggie por el pasillo hacia ellos.

“¡Protégelos!” gritó Will a los fantasmas sirvientes, justo cuando Loth giraba por la esquina.

“Mason, acompaña a Will, yo los defenderé,” dijo Loth.

¿Quién falta? pensó Will mientras atravesaba el agujero en la pared.

Travis, Brianna... ¿todavía están en la nave de la Iglesia?

En el muelle principal, abajo, había caos.

Las copias de Anna enfrentaban al menos a una docena de Escaladores envueltos en sombras. Luchaban con fuerza casi igual, pero Anna no era muy hábil en combate y sus adversarios lograban dominarla con frecuencia, haciendo caer varias copias de la Panadera al suelo.

A su alrededor, decenas de curiosos en cubierta observaban, principalmente tripulantes de las naves que habían hundido esa misma noche.

Entre los curiosos había muchas figuras más envueltas en sombras, mirándolos con atención, al menos hasta que Anna se enfrentó a ellos.

Espera.

Un relámpago de comprensión atravesó a Will.

“¡Espera!” gritó, lanzándose sobre Anna antes de que pudiera atacar a uno de los espectadores envueltos en sombras, atónitos.

“¿Qué?” preguntó Anna. “Pero él es—”

“No son todos,” gritó Will. Quien hubiera creado la cubierta de sombras la aplicaba a algunas de las personas que habían acogido, con la intención de usarlas como camuflaje. Si el equipo de Will atacaba a las personas que estaban protegiendo sin provocación, sería muy mal visto.

Fue un ataque contra ellos y su reputación.

¡BUM!

Una explosión sacudió a Shimmer de lado mientras Mason desataba una ráfaga contra un grupo de figuras envueltas en sombras.

¡Maldita sea!

Will hizo retroceder a Mason con la Mano Fantasma para detener otra explosión antes de lanzarse hacia adelante y tomar su bastón, devolviendo su atención a Will. “¡Sólo los que nos atacan!”, dijo, señalando a los observadores, “¡Son camuflaje civil!”

La mirada de Mason cruzó el cubierta, observando las figuras sombreadas mezcladas con las que permanecían intactas, todas mirando con horror la presencia de la party de Will. Los ojos de Mason se ampliaron de repente, dándole una comprensión repentina.

Mientras Will hablaba, un escalador en la sombra se deslizó desde detrás de otro espectador sombrío y clavó una espada hacia él.

Will no sabía si era uno de los atacantes o una de las civiles graneshianas que habían traído a bordo, defendiendo su vida ante la salvaje furia de William Oh.

Como no podía distinguir quién era su atacante, Will actuó con calma, haciendo que el suelo bajo sus pies se desplomara y dándole un golpe en la cara con una bala de cañón... suavemente.

Will tomó la bala de cañón y la arrojó contra uno de los sombreados que atacaba a Anna, que yacía en el suelo, derrotando al escalador por la borda.

Will respiró hondo.

“¡Escuchen!” gritó con toda su fuerza.

¡Hay intrusos a bordo! ¡Han hecho que algunos de ustedes parezcan ellos! Si no eres uno de ellos, regresa a tu habitación y espera. Si eres uno de ellos, quédate y prepárate para ser eliminado.

Los escaladores no sombreados miraron con desconfianza a los sombreados, pero al final, accedieron, bajando por las escaleras y dejando la cubierta vacía, salvo por la banda de escaladores quemados que Mason había alcanzado con Conflagración.

“Consígales ayuda,” dijo Will a Anna. No sabía quiénes de ellos podrían ser los atacantes, pero sabía que hacer menos que todo lo posible para evitar perder gente bajo su protección sería un error que volvería en su contra.

La panadera asintió, y sus múltiples copias heridas se arrastraron para ponerse de pie, sus heridas desapareciendo en segundos mientras comenzaban a atender a los heridos y buscar pociones y sanadores. Algunos estaban a bordo del barco.

“Los atacantes usaron a los civiles no combatientes como camuflaje para escapar,” murmuró Mason, con la mano sobre su estómago.

Es cierto, o se habían unido a los otros civiles sombreados al bajar por las escaleras, o habían abandonado la nave en cuanto su camuflaje se disipó.

“¿Qué tienes ahí?” preguntó Will, señalando a Mason.

“Solo una pequeña herida punzante,” dijo Mason. “Casi no sangra. Duele mucho, eso sí. Pero no vale la pena una poción de curación.”

¿Herida punzante ligera? pensó Will, frunciendo el ceño. No estaba seguro de si algo que pudiera atravesar los escudos de Mason podía considerarse ligero.

“Muéstrame,” dijo Will, asomándose hacia abajo.

“¿Ves?” preguntó Mason, levantando la mano.

De hecho, apenas sangraba. La herida tenía la forma estrecha de una estocada, pero solo llevaba quizás una cucharadita de sangre empapada en la piel y la tela alrededor. Will no estaba seguro, pero a la luz del farol, la herida parecía brillar con un leve resplandor.

Supongo que existe algo como una herida punzante ligera, pensó Will.

“Asegúrate de que no esté maldita o envenenada en cuanto puedas,” musitó antes de volver al camino por donde habían venido.

“¡Loth!” gritó Will, saludando a la kobold a través del agujero en la bitácora sobre ellos.

“¿Qué!”? preguntó Loth, asomando la cabeza.

"¿Dónde están los otros dos?" preguntó Will.

"En cuanto vieron a Anna, supuse que podrían identificar su clase y ordené a Jean que abandonara la nave", respondió Loth. "Por otro lado..." el saboteador armado con una colmena soltó un encogimiento de hombros.

Malditos Travis.

Travis Oilton

Travis guardó lo último de su comida y se dirigió a su cabina para pasar la noche. Era una cabina compartida, ya que no había espacio suficiente para que los refugiados tuvieran su propia habitación.

A Travis no le importaba tanto como al principio cuando empezó a escalar. Uno se adapta a lo que hay; a veces, una simple manta es todo lo que se necesita, y las literas parecían reinar en comparación.

Para cuando llegó, al menos media docena de jóvenes dormían en sus literas.

Por ello, se sorprendió al encontrar la cabina vacía.

Vacía, salvo por una persona: un hombre con barba gris, cuya piel había sido curtida durante décadas por sal, viento y sol.

Sain Jairus.

"Buenas noches, Travis Oilton", dijo el santo, con las manos cruzadas en su regazo.

"No estoy—"

"Antes de que hagas el ridículo", dijo el Santo, levantando una mano. "Mi enfoque está al cien ochenta. Tu pequeño truco de 'olvidarme' no funcionará conmigo. Tal vez con los demás a bordo, pero no conmigo."

Por encima de ellos, el sonido de voces levantándose comenzó a subir, pues el combate había comenzado en la cubierta. Parecía que sus Enredados estaban luchando contra la tripulación de la iglesia flotante.

Sain Jairus levantó la vista sin mostrar ninguna sorpresa, luego volvió a mirar a Travis.

"Me gustaría hacerte una pregunta".

"¿Es qué tan rápido puedo correr?", preguntó Travis, retrocediendo hacia la puerta. "Porque puedo correr bastante rápido".

Sain Jairus negó con la cabeza sin acercarse más.

"¿Alguna vez te vengaste de la familia Wyrd por destruir la tuya?",

Travis se detuvo en su lugar.